

La atribución de responsabilidades sobre las políticas públicas en un sistema de gobierno multinivel*



& Resumen/Abstract: *En los sistemas de gobierno multinivel la distribución del poder entre los distintos niveles de gobierno difumina la claridad de responsabilidades. ¿De qué manera los ciudadanos atribuyen responsabilidades en este contexto? La primera hipótesis de este artículo es que, a medida que las instituciones autonómicas se consolidan, los individuos mejoran su capacidad de asignar competencias entre las distintas administraciones (hipótesis de aprendizaje). La segunda hipótesis que contrastamos es la existencia de un sesgo político en la atribución de responsabilidades. Analizamos si las orientaciones políticas de los individuos tienen un efecto sobre la selección del nivel de gobierno responsable de una determinada política. Con datos de la Comunidad Autónoma de Galicia, mostramos que el proceso de aprendizaje se produce de manera selectiva, es decir, entre los individuos que están interesados en política o entre aquellos con un nivel de formación alto. En otras palabras, los ciudadanos aprenden sobre lo que les interesa o cuando disponen previamente de cierto nivel de conocimiento. El análisis empírico sobre la hipótesis de sesgo político no proporciona evidencia empírica concluyente.&*

& Palabras clave: descentralización, claridad de responsabilidades, *accountability*

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar la atribución de responsabilidades en un sistema de gobierno multinivel. Cuando existe más de un nivel de gobierno con competencias en la formulación e implementación de políticas, las responsabilidades sobre los resultados de las mismas se difuminan. En este contexto, ¿son capaces los ciudadanos de identificar correctamente el nivel de gobierno responsable sobre los resultados de las políticas?

La primera hipótesis que contrastamos en este estudio es la de aprendizaje, según la cual a lo largo del tiempo los individuos mejoran su conocimiento sobre las competencias de cada administración y, por lo tanto, son más capaces de atribuir responsabilidades correctamente. La segunda hipótesis establece que la identificación del nivel de gobierno responsable de los resultados de las políticas está condicionada por las orientaciones políticas de los individuos.

La relevancia de este tema de estudio radica en su vinculación con el funcionamiento de la democracia; en concreto con la efectividad de las elecciones como mecanismo de control y supervisión de la actuación de los políticos por parte de los ciudadanos. Para que los políticos sean responsables por sus acciones ante los ciudadanos, estos últimos deben conocer primero «quién es responsable de qué». Si no es así, la atribución de premios y castigos por los resultados de las políticas puede ser aleatoria. A pesar de estas implicaciones para el funcionamiento de la democracia, la investigación sobre la relación entre gobierno multinivel y la atribución de responsabilidades políticas es escasa. Esta laguna en la literatura contrasta con los abundantes estudios sobre la claridad de responsabilidades en otras formas de poder dividido y sus efectos sobre el voto económico¹.

Nuestro caso de estudio es la Comunidad Autónoma de Galicia y los datos utilizados han sido extraídos de la encuesta *Instituciones y Autonomía I*, realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en el año 1998 (CIS 2286/1998), y las dos olas de la encuesta *Percepciones de los Ciudadanos sobre la Situación de Galicia y la Administración Autonómica*, a cargo de la Unidad de Investigación de la Escola Galega de Administración Pública en junio y diciembre de 2006 (1ª y 2ª ola EGAP 2006).

La estructura del artículo es la siguiente: En la sección que viene a continuación se revisan los factores que, en un contexto institucional descentralizado, dificultan la atribución de responsabilidades y ponen en cuestión los beneficios atribuidos tradicionalmente a la descentralización, en términos de un mayor control de la actuación de los políticos. Además, se resumen las principales aportaciones de este estudio y se presentan las hipótesis de trabajo. En la sección tercera abordamos la contrastación empírica de la hipótesis de aprendizaje. Para ello examinaremos si la capacidad de los ciudadanos para identificar correctamente la administración responsable de un conjunto de políticas públicas se ha incrementado entre el año 1998 y el año 2006. En el cuarto apartado desarrollamos en dos fases el análisis empírico de la hipótesis de sesgo político. Primero, de forma exploratoria, con datos extraídos de una primera ola de encuestas realizadas en Galicia en junio de 2006 (1ª ola EGAP 2006). Los resultados obtenidos nos permiten reformular y concretar la hipótesis, que contrastamos con los datos de la segunda ola, realizada en diciembre de 2006 (2ª ola EGAP 2006). Finalmente, en la última sección resumimos, a modo de conclusión, los principales resultados.

2. ACCOUNTABILITY Y ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDADES

Los políticos son responsables ante los ciudadanos (*accountable*) cuando estos últimos sancionan en las elecciones las actuaciones que los primeros desarrollaron en el pasado. Para que este mecanismo funcione es fundamental que exista claridad de responsabilidades (Powell, 2000: 51)². Es decir, los votantes deben ser capaces de establecer un vínculo causal entre las acciones de los políticos y los resultados de las mismas. O, en otras palabras, deben poseer información completa.

En la práctica, el control de los políticos por parte de los ciudadanos está debilitado por problemas de información incompleta o asimétrica (riesgo moral). Una de las causas de la existencia de información incompleta es que, para cada individuo, los costes de obtener un mejor conocimiento sobre la actuación de los políticos superan los beneficios potenciales (Maravall, 1999: 159). Otra puede estar determinada por el contexto institucional. En un sistema descentralizado, la responsabilidad sobre los resultados políticos está difuminada entre los distintos niveles de gobierno, lo que hace más difícil que los ciudadanos sean capaces de establecer un vínculo causal entre la acción de los políticos y sus resultados. Este problema no solo viene asociado a las estructuras descentralizadas o federales, sino que aparece vinculado a cualquier otra forma de poder dividido^{3,4}.

Por otro lado, las estrategias de los políticos también pueden contribuir a debilitar el rendimiento de cuentas ante los ciudadanos. Cuando existen problemas de información asimétrica, es decir, cuando parte de la información queda oculta para los ciudadanos, los políticos pueden utilizarla en su beneficio. El catálogo de excusas con las que los gobiernos tratan de desvincular sus acciones de los resultados es variado⁵, y una de las más utilizadas en un sistema descentralizado es la de trasladar la responsabilidad sobre el resultado de una política a otro nivel de gobierno (*blame-avoidance*) o atribuirse méritos que no le corresponden (*credit-claiming*). Como los individuos disponen de menos información que los políticos, son incapaces de verificar las excusas proporcionadas por sus representantes.

Los problemas de información incompleta y asimétrica en un contexto descentralizado ponen en cuestión el argumento de que la descentralización política o fiscal crea las condiciones para un mayor control de la actuación de los políticos. La descentralización se ha asociado a un fortalecimiento de la democracia, a través de la ampliación de los mecanismos de participación y supervisión de las actuaciones políticas que afectan al ámbito subnacional (Downs, 1999: 94-99). Además, desde el federalismo fiscal se ha desarrollado una amplia teoría sobre cómo la descentralización fiscal previene la sobreexplotación de los recursos por parte de los políticos (Tiebout, 1956; Buchanan, 1995; Weingast, 1995). En estos modelos, las esferas de competencia aparecen divididas de forma nítida y cada nivel de gobierno se representa como un compartimento estanco. No obstante, en la práctica, la estructura de la descentralización no se corresponde con ese modelo, sino que existe gran interdependencia entre el gobierno central y los subnacionales en la formulación, implementación y financiación de políticas públicas⁶. Cuando la responsabilidad sobre los resultados de las políticas se encuentra difuminada entre diferentes administraciones, las condiciones para que las elecciones sean un mecanismo efectivo de control de los políticos no se dan. Además, el desconocimiento no solo debilita la capacidad de los ciudadanos para hacer que los políticos rindan cuenta de sus actuaciones, sino que los hace más vulnerables ante las estrategias de manipulación informativa de sus representantes. Esto es algo que ha sido reconocido en la literatura

especializada. Sin embargo, mientras que se han estudiado ampliamente los efectos de otras formas de división del poder sobre el rendimiento de cuentas de los gobiernos, la investigación sobre la relación entre la descentralización y la claridad de responsabilidades es escasa (Cameron, 2004; Cutler, 2003).

La contribución de este estudio a la literatura sobre claridad de responsabilidades se concreta fundamentalmente en dos aspectos. En primer lugar, proporcionamos una medida del conocimiento de los individuos sobre el reparto competencial en un contexto descentralizado. En los trabajos publicados sobre esta materia, habitualmente se asume que algunas características del contexto institucional debilitan la claridad de responsabilidades. Sin embargo, esa afirmación no va acompañada de una medición concreta de ese efecto, sino que se infiere de la relación entre el contexto institucional y el rendimiento electoral de los gobiernos (Rudolph, 2003: 191). Así pues, mientras la principal variable dependiente de los estudios sobre claridad de responsabilidades ha sido el voto, en este trabajo la variable endógena es un indicador de la capacidad de los ciudadanos de atribuir correctamente responsabilidades sobre los resultados de las políticas públicas. Con este índice de acierto medimos el conocimiento objetivo del reparto competencial entre distintos niveles de gobierno.

En segundo lugar, este trabajo explora de forma novedosa la capacidad de los ciudadanos de aprender sobre la atribución de responsabilidades políticas en un sistema de gobierno multinivel. En la literatura, la descentralización suele aparecer como una característica invariable e uniforme del contexto institucional. Sin embargo, las competencias que gestiona cada nivel de gobierno no son inamovibles, sino que se transforman a partir de nuevos trasposos de poderes entre las distintas administraciones. ¿Cómo integran los ciudadanos el nuevo mapa competencial en su atribución de responsabilidades políticas? ¿Se produce un proceso de aprendizaje sobre los nuevos poderes de cada nivel de gobierno? ¿En qué periodo de tiempo los individuos actualizan sus conocimientos sobre las responsabilidades políticas de cada administración? Estas son las preguntas a partir de las cuales elaboramos la primera hipótesis de trabajo.

2.1 Hipótesis

En primer lugar, queremos contrastar si existe variación a lo largo del tiempo en los índices de acierto sobre la atribución de responsabilidades. Nuestra hipótesis es que, a medida que pasa el tiempo, los individuos son más capaces de asignar correctamente competencias entre distintos niveles de gobierno. Esta mayor capacidad sería el resultado de un proceso de aprendizaje de los ciudadanos sobre la Administración autonómica y sus competencias.

El Estado de las Autonomías se creó a partir de la descentralización política y administrativa de un Estado centralista. Es probable que, durante los primeros años de funcionamiento de los Estatutos de Autonomía, la visibilidad de las recién creadas administraciones regionales fuese mínima. Y esto no solo debido a las limitadas competencias que tenían asumidas, sino también porque los ciudadanos no tenían experiencia previa; es decir, no estaban familiarizados con ese nuevo nivel de gobierno. El proceso de aprendizaje de los individuos está vinculado al traspaso de competencias y al afianzamiento de las instituciones autonómicas. En el momento en el que se transfieren los servicios a las comunidades, se genera cierto volumen de información en los medios de comunicación que puede ayudar a clarificar cómo quedan finalmente repartidas las responsabilidades entre las distintas administraciones. Además, la consolidación de la administración autonómica conlleva una mayor visibilidad de sus actua-

ciones por parte de los ciudadanos a través, por ejemplo, de la aparición de actividades desarrolladas por el Gobierno autonómico en los medios de comunicación, o de la propia interacción de los individuos con la Administración autonómica; esto es, la utilización de los servicios (educación, sanidad) que actualmente forman parte de las competencias de las comunidades autónomas.

Tabla 1. Cronología de las principales transferencias sobre el gasto*

CCAA	80	81	82	83	84	85	86	87	90	94	95	96	97	98	99	00	01	02	03	
Andalucía			e				E													U
Aragón												E,S		e				H	U	
Asturias											E,S			e				H,U		
Islas Baleares												E,S	e					H,U		
Islas Canarias				e		S	E			H						U				
Cantabria												E,S		e				H,U		
Castilla y León											E,S				e			H,U		
Castilla la Mancha											S	E		e				H	U	
Cataluña	e	H,S					E							U						
Extremadura											E,S			e				H,U		
Com. Valenciana				e		E,S		H						U						
Galicia		e				S		E	H					U						
Madrid											E,S				e	U		H		
Murcia											E,S				e			H		U
Navarra									H,e,S						U					
País Vasco	e					E		H,S												
La Rioja												E		S	e			H,U		

* Entre 1991 y 1993 no se produjeron transferencias importantes sobre el gasto // e= educación primaria y secundaria; E = educación universitaria; H = servicios sanitarios; S = servicios sociales; U = desempleo (formación ocupacional)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Administraciones Públicas

En el caso de Galicia, una transferencia importante sobre el gasto se produjo en 1997, el último año en el que se descentralizó a esta Comunidad, cuando asumió la competencia de la gestión realizada por el Instituto Nacional de Empleo en el ámbito del trabajo, el empleo y la formación. Como se refleja en la Tabla 1, hasta ese año se habían producido paulatinamente las transferencias de las competencias asumidas en el Estatuto de Galicia. En el periodo que cubren las dos muestras de que disponemos para el contraste de las hipótesis (1998 y 2006), no se produjo ningún traspaso significativo en materia de gasto. De acuerdo con nuestra hipótesis, durante el espacio de tiempo que transcurre entre esos dos años, los ciudadanos gallegos habrán mejorado su conocimiento de las instituciones regionales como consecuencia de la consolidación de la administración autonómica y de la repetida interacción de los individuos con los servicios públicos que proporciona su Comunidad.

Una posible objeción a la utilización del lapso temporal 1998-2006 para evaluar los cambios en la atribución de responsabilidades es que, durante ese periodo, no se produce ningún traspaso y, por lo tanto, no se da una de las posibles fuentes de información de los

individuos sobre la distribución competencial. Sin embargo, creemos que, tanto la información difundida por los medios de comunicación sobre la actuación del Gobierno autonómico en materias de su competencia, como la experiencia individual con los servicios gestionados por la Administración, son dos fuentes más poderosas de conocimiento sobre la distribución competencial que la que se deriva de la información generada en el propio proceso de traspaso de competencias. Es probable, además, que el traspaso de competencias genere más confusión entre los ciudadanos durante los primeros años en los que el servicio comienza a estar gestionado por la Comunidad Autónoma⁷. Los individuos necesitan un tiempo para aprender que su gobierno autonómico ha asumido nuevos poderes. En el caso de Galicia, las principales transferencias sobre el gasto se produjeron durante la segunda mitad de los ochenta. Por lo tanto, es probable que, desde los primeros años noventa, los ciudadanos hayan ido incorporando poco a poco el nuevo mapa competencial a su conocimiento sobre el reparto de responsabilidades entre administraciones. Con los datos de los que disponemos, podremos conocer si, efectivamente, se produce un incremento marginal en ese conocimiento durante el periodo 1998-2006⁸.

En definitiva, la primera hipótesis es la siguiente:

H₁: A medida que pasa el tiempo, los ciudadanos serán más capaces de atribuir correctamente las responsabilidades a los distintos niveles de gobierno.

En segundo lugar, estamos interesados en conocer si las orientaciones políticas de los individuos tienen un impacto sobre la asignación de competencias a distintos niveles de gobierno. Nuestra hipótesis es que existe un sesgo político en la atribución de responsabilidades sobre las políticas. Las orientaciones políticas están integradas por la ideología, la identidad o el sentimiento nacionalista de los individuos y constituyen filtros a través de los cuales se produce una asimilación selectiva de la información. Es razonable pensar que estos filtros operan sobre variables que juegan un papel importante en la selección del gobierno responsable, tales como el partido político que gobierna en cada administración (para el caso de la ideología), o la identificación general de los individuos con un determinado nivel de gobierno (relacionada con la identidad nacional o el sentimiento nacionalista).

La formulación de esta segunda hipótesis de trabajo es tentativa y en ella simplemente enunciamos que existe un efecto de las orientaciones políticas del individuo sobre la atribución de competencias, sin concretarlo en una predicción unívoca del impacto de las variables sobre la selección del nivel de gobierno responsable. La identificación del nivel de gobierno competente sobre una determinada política pública no se correspondería plenamente con un conocimiento objetivo sobre la distribución de competencias, sino que estaría sesgado por las orientaciones políticas del individuo.

Por lo tanto, la segunda hipótesis, en este caso de carácter exploratorio, es la siguiente:

H₂: La orientación política de los individuos tiene un impacto sobre la atribución de competencias.

3. CONTRASTACIÓN DE LA HIPÓTESIS DE APRENDIZAJE

3.1 Variable dependiente

La capacidad de los individuos para asignar responsabilidades entre los distintos niveles de gobierno se ha medido mediante un índice de acierto. Este mide el número de políticas sobre las que los individuos son capaces de señalar correctamente la administración responsable. El índice se construyó utilizando los cuestionarios CIS 2286/1998 y la 1ª ola EGAP 2006.

El cuestionario del CIS y el de la EGAP varían en la formulación de la pregunta⁹. Además, en la encuesta del CIS 2286/1998 solo hay una opción de respuesta para señalar la administración responsable de cada política: el Gobierno central, el Gobierno autonómico o el Gobierno local. En cambio, en la encuesta de la EGAP, la respuesta es múltiple y se permite a los entrevistados señalar más de un nivel de gobierno como responsable de una determinada política pública.

El índice de acierto comprende las políticas públicas que son comunes en los dos estudios: educación, sanidad, seguridad, medio ambiente y vivienda¹⁰. Teniendo en cuenta las diferencias en las opciones de respuesta, la codificación del índice varía entre muestras. Esto genera dificultades en la comparación de los índices que hay que tener en cuenta a la hora de analizar los resultados. En los datos del CIS los entrevistados obtienen puntuación de 1 si identifican a la CA como «principal» responsable en las siguientes materias: educación, sanidad, medio ambiente y vivienda. La atribución de responsabilidad al Gobierno central o local en estas mismas políticas o bien responder «No sabe»¹¹ se codifica con el valor 0. En materia de seguridad, se otorga el valor 1 a los entrevistados que elijan al Gobierno central como principal responsable; mientras que todas las demás elecciones se codifican con el valor 0.

La codificación anterior no puede ser aplicada a los datos de 2006. Si solo se contemplaran los aciertos de las respuestas en las que el entrevistado elige un único nivel de gobierno, cuando se les ha dado la posibilidad de elegir más de uno, es posible que se estuviera penalizando a los individuos más informados; es decir, aquellos que precisamente han seleccionado dos niveles de gobierno porque saben que en la gestión de una política habitualmente interviene más de una administración¹². En otras palabras, se estaría infravalorando el conocimiento en la atribución de responsabilidades de los entrevistados. Por este motivo, decidimos que, además de otorgarles 1 punto en los casos mencionados con anterioridad (1 punto cuando se identifica el Gobierno autonómico en sanidad, educación, vivienda y medio ambiente, y 1 punto cuando se identifica al Gobierno central como responsable de la seguridad), codificamos con un valor de 0.5 las respuestas en las que la responsabilidad sobre cada una de las políticas se atribuye al Gobierno autonómico y al Gobierno central.

El índice de acierto común es la suma de los índices para cada muestra y adopta valores desde 0 (no se atribuye la responsabilidad correctamente en ningún caso) hasta 5 (se atribuye la responsabilidad correctamente en todos los casos). La distribución de frecuencias del índice común y para cada una de las muestras se expone en la Tabla 2. Se puede observar que la media de acierto no sobrepasa el valor 2, lo que significa que los entrevistados aciertan menos de la mitad de las políticas sobre las que se les pregunta. Si comparamos 1998 con 2006, observamos un ligero incremento en la media del índice de acierto.

Tabla 2. Índice de acierto

	ÍNDICE COMÚN (Var. Dependiente)		1998		2006	
	N	%	N	%	N	%
0	646	25,9	160	25,8	486	25,9
0,5	26	1,0			26	1,4
1	471	18,8	175	28,3	296	15,7
1,5	66	2,6			66	3,5
2	393	15,7	105	17	288	15,3
2,5	87	3,5			87	4,6
3	315	12,6	78	12,6	237	12,6
3,5	72	2,9			72	3,8
4	322	12,9	88	14,2	234	12,4
4,5	30	1,2			30	1,6
5	71	2,9	13	2,1	58	3,1
Total	2.500	100,0	619	100	1881	100
Media	1,82		1,67		1,88	

3.2 Variables independientes

En nuestro modelo estadístico, la variable independiente más importante es la dicotómica de «Encuesta 2006», cuyo valor es 1 si el dato pertenece a la encuesta realizada en 2006 y 0 si pertenece a la encuesta de 1998. Con esta variable pretendemos captar la variación en el índice de acierto entre muestras de diferentes años. De acuerdo con la hipótesis de aprendizaje descrita más arriba, cabría esperar índices de acierto más altos en la encuesta del año 2006 que en la del año 1998.

Otras variables independientes introducidas en el modelo son el nivel de estudios, la situación de actividad del individuo y su edad. Estas características individuales determinan tanto el grado de acceso de los individuos a fuentes directas de información y a atajos informacionales (Converse, 1964; Campbell et al., 1960; Bartels, 1996), como el nivel de información que pueden adquirir. Saber lo que ocurre en política es costoso, y por eso los individuos tienden a utilizar otras vías para obtener información de forma más eficiente (Popkin et al., 1976). Por ejemplo, es previsible que los individuos ocupados dispongan de un mayor número de fuentes de información sobre conocimiento político –a través de lo que oyen o discuten en su lugar de trabajo con el resto de compañeros, especialmente si el tipo de trabajo que realizan está directamente afectado por decisiones políticas– que una persona que no trabaja habitualmente. Por otra parte, además de ser un indicador de acceso a información, la variable de estudios finalizados se utiliza habitualmente como un factor explicativo del grado de sofisticación política (Benett, 1994; Luskin, 1990).

También se han incluido como variables independientes las relacionadas con la motivación interna del individuo por los asuntos políticos: el interés por la política autonómica, nacional y local y el grado de información subjetiva (cómo de informado piensa el entrevistado que está sobre asuntos de política autonómica y local). La utilización de dos bases de

datos distintas ha limitado en gran medida el número de variables explicativas que podríamos haber introducido en el modelo.

3.3 Análisis empírico

Para contrastar la hipótesis hemos unido los datos de encuesta del año 1998 y los del año 2006 en una misma base (*pooled cross-section*). El modelo estadístico para contrastar la hipótesis de aprendizaje es el siguiente:

$$Y_{\text{índice}} = \beta_0 + \beta_1 \text{Encuesta 2006} + \beta_2 \text{Relación con la actividad} + \beta_3 \text{Estudios} + \beta_4 \text{Edad} + \beta_5 \text{Interés autonómico} + \beta_6 \text{Información autonómica} + e$$

De acuerdo con la hipótesis de aprendizaje descrita más arriba, cabría esperar índices de acierto más altos en la encuesta del año 2006 que en la encuesta del año 1998; es decir, el coeficiente de la variable «Encuesta 2006» debería ser positivo y significativo. Hay que tener en cuenta que el efecto de esta variable sobre el índice de acierto puede ser el resultado de la variación entre muestras de uno y otro año en la distribución de frecuencias de algunas variables explicativas. Por ejemplo, la variable sobre información subjetiva muestra valores significativamente más altos para el año 2006; es decir, los individuos se consideran más informados ese año que en 1998. Lo mismo ocurre con la variable de interés sobre la política autonómica, que exhibe un porcentaje de respuestas más alto en las categorías de «muy» y «bastante» interesados en la muestra del año 2006. Para estudiar si los efectos de «Encuesta 2006» sobre la dependiente están correlacionados con las diferencias entre muestras de algunas variables independientes, hemos contrastado el modelo econométrico por pasos. En primer lugar, introducimos las variables socio-demográficas (relación con la actividad, estudios y edad) y, a continuación, las variables de conocimiento (interés e información). Los resultados están recogidos en la Tabla 3. Como puede observarse, aun introduciendo las variables por pasos el coeficiente de «Encuesta 2006» es significativo y positivo en los cuatro modelos.

En la primera regresión (1), solamente se han incluido las variables socio-demográficas del modelo (estudios, relación con la actividad y edad). Las tres variables están correlacionadas significativamente con la variable dependiente. Los pensionistas y las amas de casa aciertan significativamente menos que los ocupados, y el nivel de estudios está positivamente correlacionado con el índice de acierto. Además, los datos parecen indicar que existe un umbral de edad, que oscila entre los 35 y los 59 años, en el que los individuos maximizan su conocimiento. Los grupos por debajo de esa franja de edad muestran índices de acierto significativamente inferiores. Por encima de los 59 años no existen diferencias significativas en su índice de acierto respecto al grupo de referencia. La significatividad de los efectos se mantiene en las restantes regresiones (modelos 2-4) para las variables de «relación con la actividad» y «estudios», aunque la magnitud de los efectos es menor en el modelo con todas las variables (regresión (4)). En el último modelo, solo resulta negativa y significativa la categoría de edad de 16 a 24 años.

En el modelo (2) introducimos la «variable de interés por la política autonómica» como variable independiente. Los resultados muestran que cuanto más interesado por la política autonómica se muestre un individuo, mayor es su capacidad para atribuir correctamente competencias entre distintos niveles de gobierno. Por ejemplo, el índice de acierto aumenta en 1,1 punto entre los individuos que tienen mucho interés por la política autonómica respecto a los que manifiestan estar «nada» interesados por la política de la Comunidad Autónoma, los cuales han sido tomados como categoría de referencia. Por otro lado, cuan-

do introducimos como variable explicativa el grado de información subjetiva de los individuos sobre la política autonómica (modelo (3)), observamos que esta variable también tiene un efecto positivo y significativo sobre el índice de acierto. Si tomamos la categoría de los «nada informados» como referencia, los individuos que se definen como «poco», «bastante» y «muy informados» sobre política autonómica aciertan en mayor medida el nivel de gobierno responsable sobre cada política pública. Tanto en el modelo (2) como en el modelo (3) el efecto neto de la variable «Encuesta 2006» sigue siendo positivo y significativo cuando se introducen en la regresión las variables de «Interés» e «Información». Esto parece indicar que el aprendizaje de los individuos (recogido en el coeficiente de la variable «Encuesta 2006») no es explicable únicamente en función de las variables de «Interés» e «Información».

Tabla 3. Resultados de los modelos de regresión para la hipótesis de aprendizaje

Variable dependiente: índice de acierto sobre la atribución de responsabilidades				
	(1)	(2)	(3)	(4)
Encuesta 2006	0,184(0,071)***	0,197(0,071)***	0,170(0,070)**	0,182(0,071)**
Relación con la actividad c: Ocupado				
<i>Pensionista</i>	-0,425(0,129)***	-0,345(0,125)***	-0,392(0,127)***	-0,337(0,127)***
<i>Parado</i>	0,045(0,148)	0,119(0,142)	0,109(0,143)	0,142(0,141)
<i>Estudiante</i>	-0,194(0,155)	-0,223(0,153)	-0,144(0,153)	-0,180(0,153)
<i>Ama de casa</i>	-0,344(0,105)***	-0,268(0,104)**	-0,263(0,106)**	-0,238(0,106)**
Estudios c: Sin estudios				
<i>Primarios incompletos</i>	0,421(0,148)***	0,347(0,137)**	0,408(0,146)***	0,341(0,141)**
<i>Primarios completos</i>	0,615(0,128)***	0,513(0,121)***	0,506(0,130)***	0,456(0,126)***
<i>EGBII, ESO o equivalentes</i>				
<i>FPI</i>	0,792(0,150)***	0,604(0,145)***	0,628(0,153)***	0,527(0,148)***
<i>FPI</i>	1,374(0,203)***	1,128(0,203)***	1,174(0,209)***	1,042(0,209)***
<i>BUP, COU, PREU</i>	1,286(0,147)***	1,028(0,142)***	1,046(0,150)***	0,921(0,146)***
<i>FPII</i>	1,199(0,184)***	0,946(0,181)***	0,931(0,185)***	0,818(0,183)***
<i>Universitarios medios</i>	1,279(0,169)***	0,934(0,170)***	1,000(0,171)***	0,825(0,171)***
<i>Universitarios superiores</i>	1,619(0,166)***	1,259(0,162)***	1,292(0,170)***	1,120(0,166)***
<i>Doctorado, posgrado</i>	2,263(0,410)***	1,816(0,400)***	1,989(0,380)***	1,739(0,378)***
Edad c: 45-59				
<i>16-24</i>	-0,489(0,162)***	-0,391(0,160)**	-0,384(0,159)**	-0,349(0,160)**
<i>25-29</i>	-0,281(0,153)*	-0,201(0,157)	-0,187(0,154)	-0,156(0,158)
<i>30-34</i>	-0,459(0,178)***	-0,361(0,171)**	-0,292(0,174)*	-0,271(0,171)
<i>35-44</i>	0,027(0,113)	0,044(0,110)	0,075(0,113)	0,070(0,111)
<i>60 y más</i>	-0,107(0,117)	-0,108(0,113)	-0,072(0,115)	-0,095(0,114)
Interés c: Nada interesado				
<i>Poco interesado</i>		0,541(0,096)***		0,414(0,099)***
<i>Bastante interesado</i>		0,794(0,096)***		0,565(0,105)***

<i>Muy interesado</i>		1,102(0,134)***		0,849(0,146)***
Información c: Nada informado				
<i>Poco informado</i>			0,545(0,097)***	0,349(0,099)***
<i>Bastante informado</i>			0,923(0,109)***	0,611(0,119)***
<i>Muy informado</i>			0,900(0,220)***	0,521(0,225)**
Constant	1,187(0,143)***	0,747(0,141)***	0,736(0,153)***	0,586(0,151)***
N	2553	2514	2480	2458
R-squared	0,13	0,18	0,16	0,18
Método de estimación	MCO	MCO	MCO	MCO

C: categoría de referencia

Error estándar robusto entre paréntesis

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

El modelo (2) explica un mayor porcentaje de la variación de la variable dependiente que el modelo (3), lo que parece indicar que la variable «Interés» tiene mayor capacidad explicativa del índice de acierto que la variable «Información». Esto puede deberse al hecho de que la variable «Información» refleja la valoración subjetiva de cada individuo sobre su grado de conocimiento de la política autonómica. Los individuos pueden equivocarse más a la hora de valorar su nivel de información que su grado de interés por la política. El interés es una motivación interna y, como tal, no está tan sujeta a error en la evaluación como puede ser el caso de la información. Que el margen de error en la determinación de la información subjetiva sea mayor que en el interés puede explicar que esta variable tenga más poder explicativo que la primera¹³. Estos resultados se corresponden con los obtenidos en otros estudios. Por ejemplo, en el trabajo de Benett (1994: 10) las variables con mayor poder explicativo del conocimiento sobre política son la educación y el interés. El interés por la política también resulta el factor con más capacidad de predecir la sofisticación política de los individuos en el estudio de Luskin (1990: 344), por encima de otras variables como la relación con la actividad, la educación o la inteligencia. La evidencia empírica parece indicar, en definitiva, que los individuos aprenden sobre aquello que les importa (Luskin, 1990: 348).

Si los individuos mejoran su conocimiento sobre aquello que les produce interés, es posible que el proceso de aprendizaje sobre la distribución de las competencias entre administraciones se haya producido de forma selectiva; es decir, para ciertos grupos de individuos. Para contrastar esta hipótesis interaccionamos la variable de «Encuesta 2006» con las variables de «Información», «Interés» y «Estudios». Los coeficientes de las interacciones captan si la mejora en el índice de acierto en el año 2006 es diferente para individuos con distintos niveles de información, interés y formación. De acuerdo con el argumento sobre el aprendizaje selectivo, deberíamos observar que los coeficientes de las interacciones son positivos y significativos. Los resultados se muestran en la Tabla 4.

Las variables utilizadas sobre interés e información de la política son algo distintas a las utilizadas en las regresiones de la Tabla 3. La variable «Interés» es una variable dicotómica cuyo valor es 1 para los individuos que se definieron como «muy» o «bastante» interesados

por la política nacional, autonómica y local; y 0 para los que se han definido como «poco» o «nada» interesados en esos tres ámbitos de política. La variable «Información» toma el valor 1 cuando es una variable dicotómica cuyo valor es 1 para los individuos que se definieron como «muy» o «bastante» informados sobre la política regional y local; y 0 para los que se declararon «poco» o «nada» informados sobre alguno de estos ámbitos de política¹⁴.

En el modelo (1) interaccionamos la variable de «Interés» con la de «Encuesta 2006». Tomamos como categoría de referencia el grupo de individuos que se define como «nada» o «poco» interesados por la política. El resultado refleja que en el año 2006 los individuos que se definen como «muy» y/o «bastante» interesados por la política aciertan más sobre la atribución de responsabilidades que en el año 1998 (en concreto, el índice de acierto aumenta en 0,51 puntos). En el modelo (2), de nuevo la categoría de referencia es el grupo de individuos que manifiestan estar «nada» o «poco» informados sobre la política regional y local. Los datos de la tabla muestran que los individuos que se definen como «muy» o «bastante» informados sobre la política regional no presentan niveles de aciertos mayores para 2006 que en 1998. Por lo tanto, en ese grupo no parece haberse producido una mejora en su conocimiento sobre la distribución competencial durante el periodo 1998-2006. Por último, en la regresión (3) hemos interaccionado la variable de estudios con la de «Encuesta 2006». Los resultados indican que los mayores incrementos en el índice de acierto en el año 2006 se dan en los individuos con mayor nivel de estudios (universitarios medios y superiores), un efecto que supera al de la variable «Interés» en la regresión (1).

Tabla 4. Cambios a lo largo del tiempo de interés e información

Variable dependiente: índice de acierto sobre la atribución de responsabilidades			
	(1)	(2)	(3)
Encuesta 2006	0,028(0,090)	0,190(0,082)**	0,266(0,203)
Relación con la actividad c: Ocupado			
<i>Pensionista</i>	-0,383(0,133)***	-0,390(0,133)***	-0,366(0,134)***
<i>Parado</i>	0,093(0,148)	0,090(0,148)	0,130(0,148)
<i>Estudiante</i>	-0,161(0,154)	-0,159(0,154)	-0,123(0,156)
<i>Ama de casa</i>	-0,257(0,110)**	-0,272(0,110)**	-0,244(0,110)**
Estudios c: Sin estudios			
<i>Primarios incompletos</i>	0,389(0,152)**	0,402(0,152)***	0,952(0,252)***
<i>Primarios completos</i>	0,546(0,127)***	0,562(0,129)***	0,594(0,208)***
<i>EGBII,ESO o equivalentes</i>	0,644(0,149)***	0,661(0,150)***	0,818(0,225)***
<i>FPI</i>	1,183(0,205)***	1,194(0,207)***	1,169(0,398)***
<i>BUP,COU,PREU</i>	1,081(0,146)***	1,103(0,147)***	1,110(0,245)***
<i>FPII</i>	0,992(0,183)***	1,005(0,184)***	1,009(0,287)***
<i>Universitarios medios</i>	1,030(0,168)***	1,037(0,170)***	0,559(0,308)*
<i>Universitarios superiores</i>	1,306(0,166)***	1,319(0,167)***	0,612(0,302)**
<i>Doctorado, posgrado</i>	1,915(0,398)***	1,901(0,403)***	2,158(0,713)***
Edad c: 45-59			
<i>16-24</i>	-0,354(0,161)**	-0,370(0,162)**	-0,356(0,163)**

25-29	-0,148(0,153)	-0,178(0,154)	-0,191(0,155)
30-34	-0,328(0,177)*	-0,339(0,177)*	-0,312(0,178)*
35-44	0,133(0,114)	0,114(0,114)	0,133(0,113)
60 y más	-0,087(0,121)	-0,085(0,121)	-0,091(0,122)
Interés c: poco o nada interesados	-0,005(0,128)	0,379(0,079)***	0,394(0,079)***
Información c:			
<i>poco o nada informados</i>	0,329(0,087)***	0,315(0,150)**	0,334(0,087)***
Interés * Encuesta 2006	0,511(0,151)***		
Información * Encuesta 2006		0,024 (0,174)	
Educación*Encuesta 2006			
<i>Primarios incompletos</i>			-0,770(0,309)**
<i>Primarios completos</i>			-0,045(0,251)
<i>EGBII, ESO o equivalentes</i>			-0,226(0,265)
<i>FPI</i>			0,016(0,444)
<i>BUP, COU, PREU</i>			-0,019(0,271)
<i>FPII</i>			-0,003(0,329)
<i>Universitarios medios</i>			0,638(0,345)*
<i>Universitarios superiores</i>			0,885(0,325)***
<i>Doctorado, posgrado</i>			-0,474(0,794)
Constante	1,162(0,146)***	1,039(0,148)***	0,960(0,197)***
N	2436	2436	2436
R-squared	0,16	0,15	0,16

C: categoría de referencia

Errores estándar robustos entre paréntesis

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

En resumen, los datos expuestos en la Tabla 4 indican que el efecto de aprendizaje parece haberse producido para el grupo de individuos más interesados por la política y para aquellos con un mayor nivel de estudios.

Respecto a la variable de información subjetiva, que existan más individuos que se definen con un buen conocimiento sobre política no parece estar asociado a un proceso de aprendizaje, pues esos grupos no muestran niveles de conocimiento más altos para 2006¹⁵. La motivación interna de un individuo por la política es su interés y este ha sido tradicionalmente utilizado como variable explicativa del grado de información política. Según un estudio de Luskin, la gente que está más interesada en temas políticos capta en mayor grado la información política que fluye a su alrededor (Chaiken, 1980; Petty y Cacioppo, 1979 (citados en Luskin, 1990: 335)), al mismo tiempo que buscan y reflexionan en mayor medida sobre esa información. Además, existe evidencia empírica de que el mejor vaticinador de la exposición de un individuo a nueva información es el volumen de información preexistente (Price y Zaller, 1993; Kinder, 2003: 380). Esto da lugar a un círculo virtuoso en virtud del cual la información acumulada previamente genera interés, que a su vez incrementa la motivación por obtener más información. La dinámica se refuerza porque los costes de asimilar nueva información disminuyen a medida que el volumen de información acumulada aumenta.

El círculo virtuoso puede explicar por qué el proceso de aprendizaje sobre responsabilidades solo ha tenido efectos de forma selectiva para el grupo de individuos con más estudios y con más interés por la política. A diferencia del resto, aquellos han sido capaces de captar y asimilar en mayor medida el volumen de información existente sobre la política. Para estos individuos, la consolidación de la Administración no ha pasado desapercibida, ni tampoco han pasado por alto, en el repetido uso de los servicios públicos, que la titularidad de la competencia sobre su provisión ha cambiado de administración. La mayor visibilidad de las instituciones que acompaña al afianzamiento de la Administración autonómica se ha hecho efectiva para los ciudadanos que ya disponían de un buen conocimiento previo. Estos no han resultado ser los individuos que «se consideran» más informados, sino los que muestran mayores niveles de interés por la política y un nivel de formación más alto.

4. HIPÓTESIS DEL SESGO POLÍTICO

Existe amplia evidencia empírica de que las orientaciones políticas de los individuos median el efecto de la evaluación de los políticos sobre la decisión de voto. Por ejemplo, en un estudio sobre el voto económico en España, Maravall y Przeworski (2001) descubren que la ideología de los individuos modula el impacto de la evaluación de la economía sobre los resultados electorales del Gobierno. Esto ocurre porque las opiniones de los votantes sobre la actuación del Gobierno en materia económica son el resultado de una racionalización expost basada en las preferencias ideológicas del individuo. Las orientaciones políticas, junto con otros factores, median la relación entre la valoración de la gestión del Gobierno y el voto. Esto contradice la idea, ampliamente elaborada en la literatura, de que el voto responde de forma automática a la evaluación de la gestión del Gobierno (Key, 1966). Además, algunos autores señalan que en la relación entre evaluación y voto es necesario incorporar un nivel intermedio de decisión (Peffley, 1984; Nannestad, 2000). La idea es que los ciudadanos tienen que llegar primero a la conclusión de que «alguien» es responsable de las condiciones económicas y solo después pueden decidir su voto. La identificación de responsabilidades es uno de los pasos que media entre la valoración de las políticas y la decisión sobre voto¹⁶.

El objetivo en esta sección es explorar si las características políticas individuales tienen un impacto sobre ese nivel intermedio de decisión, en el que el individuo identifica al actor responsable de los resultados de las políticas. En concreto, al tratarse de un contexto de gobierno multinivel, estamos interesados en analizar el impacto de las orientaciones políticas sobre la identificación del «nivel» de gobierno responsable. Según nuestra hipótesis, es probable que, como en el voto, esa decisión tampoco sea independiente de las orientaciones políticas. El efecto puede ser directo o estar vinculado a la evaluación de los resultados. Es decir, las orientaciones políticas pueden transformar las valoraciones sobre la gestión del Gobierno (como muestran los resultados de Maravall y Przeworski (2001) y Rudolph (2003, 2003a)), o tener efectos directos sobre la identificación del nivel de gobierno responsable. Además, el impacto puede verse reducido o intensificado dependiendo de la valoración de las políticas¹⁷. Por ejemplo, en un Estado descentralizado pueden gobernar diferentes partidos políticos en distintos niveles de gobierno. En este contexto, cuando la valoración de una determinada política es positiva, es probable que el individuo tienda a atribuir la competencia al nivel político en el que gobierna el partido más cercano a su ideología. En cambio, si las valoraciones son negativas, la tendencia será a responsabilizar al nivel de gobierno liderado por el partido

al que no se siente próximo ideológicamente. En este caso, el efecto de la ideología estaría mediado por la valoración de las políticas.

La identificación de los individuos con un determinado nivel de gobierno también puede tener por sí misma –con independencia del partido que gobierne– efectos sobre la atribución de competencias, aunque la dirección de estos efectos es ambivalente. Por un lado, puede que se atribuyan mayores competencias al nivel de gobierno con el que se siente mayor identificación, al mostrar más atención por las actividades de ese nivel político. Por otro lado, quien se siente más identificado con un nivel de gobierno puede sobredimensionar las actuaciones de la administración más distante, al percibir de forma sesgada su volumen de competencias. Esto es, cuanto más lejos esté la actual distribución territorial de poder de sus preferencias, más deformada será su percepción sobre el mapa competencial. Esta deformación se concreta en la mayor atribución de competencias al nivel de gobierno que menos competencias poseería en el modelo de Estado que prefieren.

En definitiva, los argumentos expuestos en los párrafos anteriores apuntan algunas maneras en las que las orientaciones políticas pueden tener efectos sobre la atribución de competencias. El análisis empírico que desarrollamos en la siguiente sección contribuirá a la concreción de la relación entre las variables, aunque con ciertas limitaciones. No será posible contrastar el efecto de la identificación partidista y su interacción con la valoración de las políticas sobre la atribución de competencias, debido al contexto político en el que se realiza la recogida de datos para 2006. En ese momento, el partido gobernante era el mismo en el nivel autonómico y en el central¹⁸. Al no haber variación en la ideología de los partidos de las distintas administraciones, resulta imposible predecir el efecto de la orientación ideológica del individuo sobre la identificación del Gobierno responsable, o averiguar si el impacto de esta última es mayor que el de la identificación con un determinado nivel de gobierno. La contrastación de esta hipótesis general en una primera muestra nos permitirá formular hipótesis de forma más concreta que contrastaremos con otros datos.

4.1. Análisis empírico

4.1.1 *Variables dependientes e independientes*

Las variables dependientes se construyeron con la misma pregunta que el índice de acierto, aunque otorgando valor 1 cuando la responsabilidad sobre una determinada política se atribuye a la CA (en el caso de la variable dependiente de «atribución de responsabilidades a la CA») o al Gobierno central (en el caso de la variable dependiente de «atribución de responsabilidades al Gobierno central») y 0 en todos los demás casos. Los datos corresponden al año 2006¹⁹. Al no ser necesaria la comparación con 1998, se utilizaron todas las políticas sobre las que se pide a los entrevistados que identifiquen el nivel de gobierno responsable, de modo que la escala de cada variable dependiente va del 0 al 7 (educación, sanidad, servicios sociales, seguridad, justicia, transporte y vivienda²⁰).

Las variables independientes se pueden agrupar de dos maneras. Por un lado, aquellas relacionadas con la sofisticación política (estudios, relación con la actividad, edad, información sobre política e interés por la política) y, por otro, las que representan orientaciones políticas (ubicación en la escala izquierda-derecha; ubicación en el eje nacionalista)²¹. Se incluye, además, la valoración de las siete políticas incorporadas en la variable dependiente (valoración global). Por último, se introducen las interacciones entre las valoraciones de las políticas

y las categorías «izquierda» y «derecha», además de «muy nacionalista» y «poco nacionalista», para explorar si la combinación entre valoraciones y orientaciones políticas influye en la atribución de responsabilidades.

A partir de la hipótesis general, hemos hecho una primera exploración de los datos de la 1ª ola EGAP 2006, introduciendo en el modelo estadístico aquellas variables que consideramos factores relevantes en la atribución de responsabilidades. Una vez finalizada esta primera exploración, formulamos una hipótesis más restringida, que contrastamos en una 2ª ola EGAP.

El modelo, por tanto, sería el siguiente:

$$Y_{\text{atribución de responsabilidades a la CA}} = \beta_0 + \beta_1 \text{Valoración global} + \beta_2 \text{Estudios} + \beta_3 \text{Relación con la actividad} + \beta_4 \text{Edad} + \beta_5 \text{Información sobre política} + \beta_6 \text{Interés por la política} + \beta_7 \text{Ubicación en la escala izquierda-derecha} + \beta_8 \text{Ubicación en la escala nacionalismo} + \beta_9 \text{Izquierda*valoración} + \beta_{10} \text{Derecha*valoración} + \beta_{11} \text{Muy nacionalista*valoración} + \beta_{12} \text{Nada o poco nacionalista*valoración} + e$$
$$Y_{\text{atribución de responsabilidades al gobierno central}}^{22} = \beta_0 + \beta_1 \text{Valoración global} + \beta_2 \text{Información sobre política} + \beta_3 \text{Interés por la política} + \beta_4 \text{Ubicación en la escala izquierda-derecha} + \beta_5 \text{Ubicación en la escala nacionalismo} + \beta_6 \text{Izquierda*valoración} + \beta_7 \text{Derecha*valoración} + \beta_8 \text{Muy nacionalista*valoración} + \beta_9 \text{Nada o poco nacionalista*valoración} + e$$

4.1.2. Primera ola de 2006 (junio 2006): Exploración de los datos

a) Variable dependiente: atribución de responsabilidades a la CA

Los resultados del modelo de regresión lineal, donde la variable dependiente es la atribución de responsabilidades al gobierno autonómico, se presentan en la Tabla 5. El coeficiente positivo y significativo de la variable de «valoración global» indica que mejores valoraciones implican una mayor atribución de responsabilidades a la CA. Ninguna de las interacciones entre las variables de orientación política y valoración global son significativas, por lo que el efecto de las orientaciones políticas sobre la variable dependiente no cambia en función de cómo se evalúen las políticas. Sin embargo, sí resultan significativos los efectos de las variables de localización de los entrevistados en el eje izquierda-derecha. Así, aquellos que se sitúan más a la izquierda de la escala ideológica tienden a atribuir significativamente más responsabilidades a las CCAA que los que se sitúan en el centro; mientras los que manifiestan ser de derechas atribuyen la responsabilidad a la CA en menor medida que los del centro. La ideología influye, por tanto, en la atribución de responsabilidades, independientemente de cómo se valoren las políticas. Una posible explicación de estas diferencias entre votantes de «izquierda» y votantes de «derecha» podría ser la existencia de preferencias distintas sobre el modelo de Estado en estos dos colectivos. Los votantes de izquierda preferirían un Estado más descentralizado (y esa preferencia se traduciría en una mayor atribución al nivel autonómico). En cambio, los votantes de derecha serían más partidarios de un gobierno menos descentralizado, que los llevaría a otorgar menos importancia al nivel autonómico²³. Habría, por tanto, un ajuste de sus percepciones a las preferencias políticas, que conllevaría esta «sobreatribución» de responsabilidades al nivel de gobierno por el que sienten mayor apego.

Tabla 5. Resultados de la hipótesis de sesgo político primera ola (Gobierno autonómico)

Variable dependiente: atribución de responsabilidades a la CA	
Valoración de las políticas	0,054(0,028)*
Estudios c: Estudios primarios completos y básicos	
<i>Sin estudios y primarios incompletos</i>	-0,307(0,210)
<i>FPI</i>	0,778(0,232)***
<i>Bachillerato, BUP, COU, PREU y FPII y III</i>	0,156(0,175)
<i>Universitarios medios, superiores y Doctorado</i>	0,375(0,204)*
Relación con la actividad c: Ocupado	
<i>Ama de casa</i>	-0,076(0,202)
<i>Estudiante</i>	0,026(0,239)
<i>Parado</i>	0,447(0,277)
<i>Pensionista</i>	-0,519(0,233)**
Edad c: 35-44	
<i>16-24</i>	-1,177(0,263)***
<i>25-29</i>	-0,248(0,229)
<i>30-34</i>	-0,934(0,255)***
<i>45-59</i>	-0,406(0,199)**
<i>60 y más</i>	-0,261(0,259)
Información sobre política central, autonómica y local	0,064(0,041)
Interés por política central, autonómica y local	0,046(0,029)
Ubicación en la escala de izquierda-derecha c: Centro	
<i>Izquierda</i>	0,469(0,189)**
<i>Derecha</i>	-0,380(0,207)*
Ubicación en la escala de nacionalismo c: Algo nacionalista	
<i>Muy nacionalista</i>	-0,048(0,185)
<i>Nada o poco nacionalista</i>	0,094(0,153)
Izquierda * valoración	-0,091(0,059)
Derecha* valoración	-0,009(0,063)
Muy nacionalista * valoración	0,060(0,056)
Nada o poco nacionalista * valoración	-0,002(0,050)
Constante	1,958(0,290)***
N	1.128
R-squared	0,095
Método de estimación	MCO

C: categoría de referencia

Errores estándar entre paréntesis.

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

Por último, excepto la «edad», no parece que los factores sociodemográficos tengan un peso excesivo en la explicación de la variación de la variable dependiente²⁴. En cuanto a las variables de «Información» e «Interés» sobre las políticas central, autonómica y local, no están correlacionadas de forma significativa con la variable dependiente al introducir las demás variables independientes en el modelo²⁵.

b) Variable dependiente: atribución de responsabilidades al Gobierno central

En la interpretación de los datos presentados en la Tabla 6 hay que ser muy cautelosos y tener en cuenta el escaso nivel de variancia explicada (0,045). Se han eliminado de la regresión las variables sociodemográficas, ya que en ninguno de los casos correlacionan significativamente con la variable dependiente, ni cambian los coeficientes de las variables de forma apreciable si se introducen en el modelo. De las variables de sofisticación política que se conservan, solo es significativo el efecto del interés por la política. En cambio, deja de tener relevancia en el modelo la valoración de las políticas.

Respecto a las variables que representan las orientaciones políticas de los individuos, los entrevistados de derechas otorgan más responsabilidades al Gobierno central que los de centro, lo que apoya el argumento de que los individuos eligen el nivel de gobierno al que más próximos se sienten. No obstante, la interacción entre «valoración» y «derecha» es negativa y significativa, cuando cabría esperar un signo positivo; es decir, que el efecto positivo de la categoría «derecha» sobre la dependiente se incrementará cuanto mejor se valoren las políticas. Los que en la escala de nacionalismo se sitúan en las posiciones de «nada nacionalista» también tienden a atribuir más responsabilidades al Gobierno central. Esto puede deberse a que los menos nacionalistas tienen un mayor nivel de identificación con ese nivel de gobierno. La significativa interacción entre «valoración» y «muy nacionalista» reforzaría precisamente ese argumento. Los que valoran mejor las políticas y son muy nacionalistas tienden a atribuir menos responsabilidades al Gobierno central, porque este es el nivel de gobierno que «menos» prefieren.

Tabla 6. Resultados de la hipótesis de sesgo político primera ola (Gobierno central)

Variable dependiente: atribución de responsabilidades al Gobierno central	
Valoración de las políticas	0,036(0,024)
Información sobre política central, autonómica y local	0,051(0,035)
Interés por política central, autonómica y local	0,061(0,025)**
Ubicación en la escala de izquierda-derecha c: Centro	
<i>Izquierda</i>	-0,086(0,165)
<i>Derecha</i>	0,417(0,180)**
Ubicación en la escala de nacionalismo c: Algo nacionalista	
<i>Muy nacionalista</i>	0,186(0,162)
<i>Nada o poco nacionalista</i>	0,349(0,134)**
Izquierda * valoración	0,015(0,052)
Derecha* valoración	-0,101(0,055)*
Muy nacionalista * valoración	-0,121(0,049)**
Nada o poco nacionalista * valoración	0,024(0,044)
Constante	0,782(0,207)***
N	1.128
R-squared	0,045
Método de estimación	MCO

C: categoría de referencia

Errores estándar entre paréntesis.

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

El argumento que hemos elaborado para explicar los resultados obtenidos en este primer análisis consiste, fundamentalmente, en vincular la ideología y el sentimiento nacionalista de los individuos con distintas preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado. Hemos asumido que las preferencias sobre la organización territorial se reflejan en el grado de identificación con el Gobierno autonómico y central, lo que a su vez afecta a la atribución de las competencias. La lógica sería la siguiente: las orientaciones políticas están vinculadas a un determinado grado de identificación con un nivel de gobierno y los individuos tenderán a señalar como gobierno responsable aquel con el que más identificados se sienten. Podemos concretar la relación entre las orientaciones políticas y la atribución de responsabilidades en las siguientes hipótesis:

H₁: Cuanto más de izquierda se es, más se tiende a atribuir las responsabilidades a la CA.

H₂: Cuanto más de derecha se es, más se tiende a atribuir las responsabilidades al Gobierno central.

H₃: Cuanto más nacionalista se es, más se tiende a atribuir las responsabilidades a la CA.

H₄: Cuanto menos nacionalista se es, más se tiende a atribuir las responsabilidades al Gobierno central.

H₅: Los efectos de la ideología y del sentimiento nacionalista sobre la dependiente se incrementarán cuanto mejor se valoren las políticas públicas.

Respecto a esta última hipótesis (H₅) esperamos, por ejemplo, que el efecto de ser muy nacionalista sobre la atribución de responsabilidades al Gobierno autonómico sea mayor cuanto mejor sea la evaluación de las políticas.

4.1.3. Segunda ola de 2006 (diciembre 2006): contrastación de las hipótesis

Replicamos el modelo de regresión utilizado en los apartados anteriores para contrastar nuestras hipótesis. En este caso, la pregunta del cuestionario a partir de la cual se crea la variable dependiente sigue siendo la identificación del gobierno responsable sobre cada uno de los servicios públicos. No obstante, la formulación de las respuestas es distinta, pues solo puede elegirse una única opción entre Gobierno central, autonómico y local²⁶.

a) Variable dependiente: atribución de responsabilidades a la CA

Los datos corroboran parcialmente algunas de las hipótesis elaboradas tras el análisis de los datos de la primera ola. La hipótesis sobre la ideología se cumple en una dirección. Los entrevistados de derecha, tal y como ocurría en la ola anterior, atribuyen menos responsabilidades al Gobierno autonómico (H₂) que los de centro, en concordancia con sus preferencias por un modelo de Estado menos descentralizado; es decir, con un mayor peso del nivel nacional. Sin embargo, las predicciones de la hipótesis no se cumplen respecto a los individuos que se ubican en la parte izquierda de la escala ideológica (H₁), pues los datos muestran que estos responsabilizan a la CA en «menor» medida que los del centro.

La quinta hipótesis (H₅) solo se cumple de forma parcial respecto a la variable de sentimiento nacionalista. Los resultados muestran que los individuos más nacionalistas atribuyen más responsabilidades al Gobierno autonómico cuanto mejor valoran las políticas, lo cual se corresponde con las predicciones de la H₅. Sin embargo, los nada o poco nacionalistas también responsabilizan en mayor medida al Gobierno autonómico cuanto mejor valoran las políticas, cuando lo que cabría esperar es que el coeficiente de la interacción fuese negativo²⁷.

Por último, respecto a las variables sociodemográficas, estas no varían sustancialmente respecto a los resultados de la ola anterior, excepto en algunas categorías²⁸. El interés consti-

tuye además, en este caso, un factor explicativo de la variación en la atribución de responsabilidades a la CA, a diferencia de la ola anterior. Cuanto más interés por las tres esferas políticas se posee, más responsabilidades se atribuyen al Gobierno autonómico.

Tabla 7. Resultados de la hipótesis de sesgo político segunda ola (Gobierno autonómico)

Variable dependiente: atribución de responsabilidades a la CA	
Valoración de las políticas	-0,030(0,026)
Estudios c: Estudios primarios completos y básicos	
<i>Sin estudios y primarios incompletos</i>	-0,844(0,235)***
<i>FPI</i>	0,141(0,250)
<i>Bachillerato, BUP, COU, PREU y FPPI y III</i>	0,668(0,164)***
<i>Universitarios medios, superiores y Doctorado</i>	0,119(0,198)
Relación con la actividad c: Ocupado	
<i>Ama de casa</i>	-0,282(0,186)
<i>Estudiante</i>	0,126(0,256)
<i>Parado</i>	-0,273(0,235)
<i>Pensionista</i>	0,150(0,247)
Edad c: 35-44	
<i>16-24</i>	-0,881(0,250)***
<i>25-29</i>	-0,237(0,221)
<i>30-34</i>	-0,033(0,229)
<i>45-59</i>	0,532(0,193)***
<i>60 y más</i>	-0,037(0,242)
Información sobre política central, autonómica y local	0,055(0,034)
Interés por política central, autonómica y local	0,110(0,027)***
Ubicación en la escala de izquierda-derecha c: Centro	
<i>Izquierda</i>	-0,349(0,184)*
<i>Derecha</i>	-0,436(0,176)**
Ubicación en la escala de nacionalismo c: Algo nacionalista	
<i>Muy nacionalista</i>	-0,184(0,199)
<i>Nada o poco nacionalista</i>	0,227(0,168)
Izquierda * valoración	-0,053(0,056)
Derecha* valoración	-0,093(0,058)
Muy nacionalista * valoración	0,136(0,061)**
Nada o poco nacionalista * valoración	0,120(0,054)**
Constante	1,819(0,278)***
N	1.059
R-squared	0,142
Método de estimación	MCO

C: categoría de referencia

Errores estándar entre paréntesis.

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

b) Variable dependiente: atribución de responsabilidades al Gobierno central

Los resultados del análisis no apoyan las hipótesis H₁, H₂, H₃ y H₄. Respecto a la H₅, los datos muestran que solo se cumple de manera parcial para la variable de sentimiento nacionalista. La interacción entre «valoración» y muy «nacionalista» es significativa y de signo negativo, como en el caso de la ola anterior, lo que se ajusta a la predicción de la hipótesis. Sin embargo, el coeficiente de la interacción entre la categoría de «nada» o «poco» nacionalistas y la valoración de las políticas también es negativo, mientras que, de acuerdo con la H₅, debería mostrar un signo positivo. Futuras exploraciones son necesarias para comprobar si se trata de un fenómeno aislado, propio de la muestra con la que tratamos, o si hay inconsistencia entre la hipótesis formulada y el análisis empírico. En olas posteriores trataremos de resolver esta duda, replicando de nuevo el modelo utilizado en este análisis, cuya capacidad explicativa es muy baja (no llega al 2% de la variación de la dependiente).

Tabla 8. Resultados de la hipótesis de sesgo político segunda ola (Gobierno central)

Variable dependiente: atribución de responsabilidades al Gobierno central	
Valoración de las políticas	0,038(0,026)
Información sobre política central, autonómica y local	0,038(0,034)
Interés por política central, autonómica y local	-0,011(0,026)
Ubicación en la escala de izquierda-derecha c: Centro	
<i>Izquierda</i>	0,231(0,182)
<i>Derecha</i>	0,028(0,175)
Ubicación en la escala de nacionalismo c: Algo nacionalista	
<i>Muy nacionalista</i>	0,189(0,195)
<i>Nada o poco nacionalista</i>	0,159(0,167)
Izquierda * valoración	-0,077(0,056)
Derecha* valoración	0,059(0,057)
Muy nacionalista * valoración	-0,166(0,061)***
Nada o poco nacionalista * valoración	-0,141(0,054)***
Constante	2,114 (0,231)***
N	1.059
R-squared	0,017
Método de estimación	MCO

C: categoría de referencia

Errores estándar entre paréntesis.

* significativo al 10%; ** significativo al 5%; *** significativo al 1%

5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este documento de trabajo hemos explorado dos aspectos sobre la asignación de responsabilidades en un contexto descentralizado. En primer lugar, estudiamos si la capacidad de los ciudadanos de asignar correctamente las competencias sobre cada política varía a lo largo del tiempo. Los resultados del análisis muestran que el proceso de aprendizaje de los ciudadanos sobre las competencias de las distintas administraciones se produce de manera

selectiva. Es decir, los ciudadanos aprenden y mejoran su conocimiento a lo largo del tiempo sobre aquello que les interesa y cuando disponen de cierto nivel de conocimiento previo o de cierta capacidad para integrar nueva información.

En segundo lugar, hemos estudiado si las orientaciones políticas de los individuos tienen efectos sobre la identificación del nivel de gobierno responsable de cada política pública. Un primer análisis de tipo exploratorio muestra que aquellos individuos que se sitúan en posiciones a la izquierda de la escala ideológica suelen señalar al Gobierno autonómico como responsable en un mayor número de políticas que los que se ubican en el centro, mientras que los que se identifican con posiciones a la derecha atribuyen a la Administración regional un menor número de competencias. Por otro lado, la atribución de competencias al Gobierno central disminuye entre aquellos individuos que valoran muy bien las políticas y se sienten bastante o muy nacionalistas, y aumenta entre los que se ubican a la derecha de la escala ideológica.

La explicación que elaboramos para entender los resultados de este primer análisis nos sirve para reelaborar la hipótesis inicial y concretar la dirección de los efectos de las variables de orientación política. Nuestro argumento es que la preferencia de los individuos con un determinado nivel de gobierno es el mecanismo causal que explica el efecto de la ideología y el sentimiento nacionalista sobre la designación de la administración competente. El sesgo político, por lo tanto, se produce porque el individuo atribuye la competencia al nivel de gobierno con el que más se identifica.

El análisis estadístico con datos de una segunda ola de encuestas realizadas por la EGAP en diciembre de 2006 no parece corroborar las hipótesis formuladas a partir de los datos obtenidos en el primer análisis. Los datos de sucesivas encuestas en 2007 determinarán la validez de las implicaciones derivadas de las primeras hipótesis o, como apuntan los resultados de la segunda ola, la necesidad de reelaborarlas.

En conclusión, las aportaciones más importantes de este trabajo pueden resumirse en dos aspectos: En primer lugar, desde la creación del Estado de las Autonomías se han producido numerosas modificaciones de la distribución competencial entre niveles de gobierno en materia de gasto y de ingresos. Sin embargo, los estudios sobre la atribución de responsabilidades y sus variaciones a lo largo del tiempo en este complejo mapa competencial han sido hasta la fecha prácticamente inexistentes. Este trabajo representa una primera contribución a ese análisis mediante la elaboración de una hipótesis sobre la capacidad de aprendizaje de los individuos y la presentación de la correspondiente evidencia empírica. No obstante, los problemas de comparabilidad de las muestras y las pocas observaciones de que disponíamos para el año 1998 han lastrado el proceso de contrastación de la hipótesis, al limitar enormemente el conjunto de variables introducidas en el modelo estadístico. De cara a investigaciones futuras, es necesario mejorar sustancialmente los datos, de tal manera que sea posible contar con un conjunto más amplio de variables para un mayor número de años.

En segundo lugar, este documento también aporta un argumento teórico de carácter exploratorio sobre la existencia de un sesgo político en la identificación del nivel responsable de gobierno sobre cada política pública. Las hipótesis de este segundo análisis tienen una naturaleza preliminar y su validez está sujeta a nueva contrastación empírica. A pesar de ello, el trabajo inductivo realizado al desarrollar los argumentos sobre la relación entre las variables de orientación política y la identificación del nivel de gobierno responsable puede servir como hipótesis de trabajo en futuros estudios que exploren el impacto de las orientaciones políticas sobre la atribución de responsabilidades.

Notas

*Agradecemos a Miguel Caínzos y Carmen Voces su contribución en la elaboración de este artículo.

- 1 Powell y Whitten, 1993 ; Leyden y Borrelli, 1995; Royed et al.,1994; Lowry, Alt and Ferree, 1998; Anderson, 2000.
- 2 Desde esta perspectiva, las elecciones consisten principalmente en un mecanismo de control retrospectivo de la actuación de los políticos. En palabras de Ferejohn (1986: 6): «Se asume que los votantes evalúan a los políticos en el gobierno de acuerdo con la gestión de las políticas y no tanto en función de las promesas que realizan durante la campaña electoral». Este supuesto contrasta con el de voto prospectivo, según el cual los individuos votan pensando en el mejor candidato posible una vez que han escuchado y comparado las promesas de cada uno de ellos (Manin, Przeworski y Stokes, 1999).
- 3 La capacidad de los ciudadanos para asignar responsabilidades sobre los resultados de las políticas puede estar afectada por otros factores institucionales. Por ejemplo, puede resultar más complicado distribuir responsabilidades entre los diferentes partidos que forman parte de una coalición de gobierno. Lo mismo puede ocurrir cuando las cámaras alta y baja del Congreso ostentan mayorías de distinto color político.
- 4 Powell y Whitten (1993) y Leyden y Borrelli (1995) exploran la relación entre los resultados económicos y sus consecuencias electorales en diferentes contextos institucionales. En sus análisis empíricos muestran que, cuando la responsabilidad de gobierno está difuminada (debido, por ejemplo, a la existencia de gobiernos de coalición o a la falta de cohesión en el voto de los partidos en el gobierno), los resultados de la economía están menos relacionados con los resultados electorales. O, dicho de otra manera, cuando no existe claridad de responsabilidades, los gobiernos son más capaces de aislarse de las consecuencias electorales de sus decisiones sobre economía. Sin embargo, en otro estudio, Royed et al. (2000) encuentran que la claridad de responsabilidades no es una variable significativa para explicar el voto económico y concluyen que los resultados económicos tienen más efectos en los gobiernos de coalición que en los gobiernos de un solo partido.
- 5 Una tipología de excusas y justificaciones políticas se encuentra en McGraw (1990). Ver también McGraw et al. (1993) y Weaver (1986).
- 6 Por ejemplo, en un estudio sobre quince países que formaban parte de la Unión Europea, se muestra que las funciones o los servicios que son desempeñados conjuntamente por diferentes niveles de gobierno son numerosos, por lo que «es difícil establecer líneas claras de división de las diferentes jurisdicciones a cargo de los servicios en los niveles subcentrales» (Pola, 1999).
- 7 Por ejemplo, en el año 1998 se preguntó a los residentes de las Islas Baleares cuál era el nivel de gobierno responsable sobre la educación. Poco más de la mitad de los que respondieron seguían identificando al Gobierno central como responsable, aunque el Gobierno balear había recibido las competencias sobre educación durante los dos años previos (Ver Tabla1).
- 8 Es posible que el incremento marginal sea mayor en la primera mitad de los noventa que durante el periodo que analizamos, pero no disponemos de datos para contrastarlo.
- 9 En el caso del estudio 2286/98, la pregunta que se hizo a los entrevistados fue la siguiente: «Según su opinión personal, ¿quién es el principal responsable -el gobierno central, el gobierno autonómico o su municipio- de que las cosas vayan bien o mal en cada una de las siguientes cuestiones?». En la 1ª ola EGAP 2006, se cambia sustancialmente la formulación de la pregunta. Se les pregunta aquí únicamente por la gestión de las políticas: «Por lo que usted sabe, ¿quién se encarga de gestionar los siguientes servicios o asuntos públicos?».
- 10 Aunque se pregunta por la atribución de responsabilidades en transporte en los dos estudios, no se ha incorporado en el índice, debido a la inconcreción sobre el tipo de transporte y la consiguiente dificultad de restringir la responsabilidad a un único nivel de gobierno.
- 11 La categoría «No contesta» se eliminó como casos perdidos para la construcción de todos los índices.
- 12 Por ejemplo, en sanidad, la competencia del Gobierno central en sanidad exterior, coordinación general y legislación básica, y las competencias de las CCAA en desarrollo legislativo y ejecución.
- 13 Otra interpretación de estos resultados podría ser simplemente que los individuos, en realidad, miden bien su nivel de información, pero la variable de información está correlacionada con la de interés. La correlación entre ambas variables es moderada (0.47).
- 14 Estas variables también se utilizaron en las regresiones de la Tabla 3 y los resultados no se modificaron (resultados que no han sido incluidos en este artículo).
- 15 El incremento del porcentaje de individuos que se sienten más informados sobre política puede ser parcialmente explicado por la existencia de un mayor volumen de información sobre política autonómica en los medios de comunicación durante un periodo en el que las instituciones autonómicas se han ido consolidando. El volumen de información generada hace que los individuos expuestos a ella, aunque sea superficialmente, tengan una engañosa familiaridad que les lleva a pensar que están más informados de lo que en realidad están. Esto explicaría por qué mayores niveles de conocimiento subjetivo no se corresponden con incrementos en el conocimiento objetivo.
- 16 Fiske y Taylor, 1991; Sigelman y Knight, 1985, citados en Rudolph, 2003. También Sánchez-Cuenca, 2003.
- 17 Es posible que la valoración también influya en las orientaciones políticas, aunque eso no lo estudiamos aquí.
- 18 Lo mismo ocurre para 1998, año en que gobernaba el Partido Popular en el Gobierno central y en la Comunidad Autónoma.
- 19 Al seleccionar las variables de orientación política, el tamaño de la muestra para el año 1998 se reducía notablemente, haciendo imposible el análisis.
- 20 Se excluye el funcionamiento de la economía, ya que no se pidió a los entrevistados que aportasen su valoración.
- 21 Las variables continuas de ideología y nacionalismo (escala de 0 a 10, donde 0 es «extrema izquierda»/«nada nacionalista» y 10 «extrema derecha»/«muy nacionalista») se han recodificado de la siguiente manera: para la variable de ideología, los valores de 0 a 3 se han agrupado en la categoría «Izquierda»; de 4 a 6 en la categoría «Centro» y de 7 a 10 en la categoría «Derecha». Para la variable de nacionalismo, los valores de 0 a 3 se han clasificado como «nada nacionalistas»; los de 4 a 6 «algo nacionalistas» y los de 7 a 10 «muy nacionalistas».

- 22 En el modelo definitivo no han sido incluidas las variables sociodemográficas, porque en ninguno de los modelos previos mostraban una correlación significativa con la variable dependiente. La omisión de esas variables no provoca cambios importantes en los efectos del resto de variables independientes.
- 23 Así parece confirmarse si tenemos en cuenta estudios anteriores. Por ejemplo, en los estudios del CIS 2603 y 2610 de mayo y diciembre de 2005, respectivamente, se apunta una relación entre la ubicación en la escala izquierda-derecha y el modelo de Estado preferido («Le voy a presentar ahora algunas de las formas alternativas de organización territorial del Estado en España. Dígame, por favor, con cuál está usted más de acuerdo: un Estado con un único gobierno central sin autonomías; un Estado con CCAA como en la actualidad; un Estado en el que las CCAA tengan mayor autonomía que en la actualidad; un Estado en el que se reconociese a las CCAA la posibilidad de convertirse en estados independientes»). Los que se colocan a la izquierda en la escala prefieren un Estado más descentralizado (cuanto más a la izquierda, mayor nivel de descentralización se requiere, pasando de la categoría «un Estado en el que las CCAA tengan mayor autonomía que en la actualidad» a «un Estado en el que se reconociese a las CCAA la posibilidad de convertirse en estados independientes», cuanto más se separan del centro). En cambio, los de derechas prefieren un Estado igual que el actual o menos descentralizado (son los que se sitúan alrededor del 6 los que optan, en mayor medida, por la categoría «un Estado con un único gobierno central sin autonomías»).
- 24 Todos los grupos de edad atribuyen menos responsabilidad a la CA que el grupo de referencia (35-44), aunque solo de manera significativa para los de 18-24, 30-34 y 45-59. El resto de las variables sociodemográficas no son significativamente distintas de las categorías de referencia, excepto para aquellos que cursaron FPI y los universitarios (atribuyen en mayor medida a la CA que los de estudios primarios incompletos y básicos), en cuanto a estudios se refiere, y los pensionistas (atribuyen en menor medida a la CA), cuando se les compara con los ocupados.
- 25 Cuando «información total» e «interés total» se toman en consideración como únicas variables independientes, los coeficientes son positivos y significativos. Efectivamente, la variable dependiente está muy relacionada con el índice de acierto de la hipótesis de aprendizaje -muchas de las políticas en cuestión son competencia de la CA- y, como recordaremos, había mayores niveles de acierto cuanto mayor interés e información.
26. Se vuelve a la formulación de la encuesta del CIS 2286, utilizada en la primera hipótesis.
- 27 Es posible que estas diferencias respecto a la muestra anterior se deban a cambios en la distribución de las variables de ubicación en las escalas de izquierda-derecha y nacionalismo para la segunda ola. Sería necesario realizar un análisis más pormenorizado para determinar con precisión cuáles son los efectos de este cambio en la distribución de las variables.
- 28 En la variable de estudios, las categorías «Sin estudios primarios y primarios incompletos» y «Bachillerato, BUP, COU, PREU y FPII y III» muestran coeficientes significativos que se han incrementado notablemente (aunque no cambian de signo). La categoría de universitarios deja de tener un coeficiente significativamente distinto del de la categoría de referencia. En cuanto a la edad, el grupo de los de 45-59 años sigue mostrando una atribución significativamente diferente al de 35-44, pero con un coeficiente positivo y ligeramente más alto que en la ola anterior.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, C. 2004. «Economic Voting and Multi-level Governance: An Individual-level Analysis». Annual Meeting of the Canadian Political Science Association. Canadá.
- Anderson, C. J. 2000. «Economic Voting and Political Context: a Comparative Perspective». *Electoral Studies*, 19, pp. 151-170.
- Barreiro, B. 1999. «Justificaciones, Responsabilidades y Cumplimiento de promesas».
- Bartels, L. M. 1996. «Uninformed Votes: Information Effects in Presidential Elections». *American Journal of Political Science*, 40, pp. 194-230.
- Bennett, L. M. 1994. «Changing Levels of Political Information in 1988 and 1990». *Political Behavior*, 16, pp. 1-20.
- Buchanan, J. 1995. «Federalism as and Ideal Political Order and an Objective for Constitutional Reform». *Publius*, 25, pp. 19-27.
- Carlsen, F. 2000. «Unemployment, Inflation and Government Popularity - are there partisan effects?». *Electoral Studies*, 19, pp. 141-150.
- Cheibub, J. A. & Przeworski, A. 1999. «Democracy, Elections and Accountability for Economic Outcomes» en Przeworski, A., Stokes, S. C. & Manin, B. (Eds.) *Democracy, Accountability and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cutler, F. 2004. «Government Responsibility and Electoral Accountability in Federations». *Publius*, 34, pp. 19-38.
- Downs, W. M. 1999. «Accountability Payoffs in Federal Systems? Competing Logics and Evidence from Europe's Newest Federation». *Publius*, 29, pp. 87-110.
- Ferejohn, J. 1986. «Incumbent performance and electoral control». *Public Choice*, pp. 5-25.
- Franklin, C. H. & Jackson, J. E. 1983. «The Dynamics of Party Identification». *The American Political Science Review*, 77, pp. 957-973.
- Kinder, D. R. 2003. «Communication and Politics in the Age of Information» en Sears, D. O., Huddy, L. & Jervis, R. (Eds.) *Oxford Handbook of Political Psychology*. Nueva York: Oxford University Press.
- Key, V.O. 1966. *The Responsible Electorate*. Nueva York: Vintage.
- Leyden, K. M. & Borrelli, S. A. 1995. «The Effect of State Economic Conditions on Gubernatorial Elections: Does Unified Government make a Difference?». *Political Research Quarterly*, 48, pp. 275-290.
- Lupia, A. & McCubbins, M. 1998. *The Democratic Dilemma: Can Citizens Learn What they Need to Know?* Nueva York: Cambridge University Press.
- Luskin, R. C. 1990. «Explaining Political Sophistication». *Political Behavior*, 12, pp. 331-361.
- Maravall, J. M. 1999. «Accountability and Manipulation» en Przeworski, A., Stokes, S. C. & Manin, B. (Eds.) *Democracy, Accountability and Representation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McGraw, K. M. 1990. «Avoiding Blame: An Experimental Investigation of Political Excuses and Justifications». *British Journal of Political Science*, 20, pp. 119-131.
- McGraw, K. M., Timpone, R. & Bruck, G. 1993. «Justifying Controversial Political Decisions: Home Style in the Laboratory». *Political Behavior*, 15, pp. 289-308.
- Nannestad, P. & Paldam, M. 2000. «Into Pandora's Box of Economic Evaluations: a Study of the Danish macro VP-function, 1986-1997». *Electoral Studies*, 19, pp. 123-140.
- Page, B. I. & Jones, C. C. 1979. «Reciprocal Effects of Policy Preferences, Party Loyalties and the Vote». *The American Political Science Review*, 73, pp. 1071-1089.
- Peffley, M. 1984. «The Voter as Juror: Attributing Responsibility for Economic Conditions». *Political Behavior*, 6, pp. 275-294.
- Peffley, M., Feldman, S. & Sigelman, L. 1987. «Economic Conditions and Party Competence: Processes of Belief Revision». *The Journal of Politics*, 49, pp. 100-121.
- Pola, G. 1999. «A Comparative View of Local Finances in EU Member Countries: Are There any Lessons to be Drawn?» en Fossati, A. & Panella, G. (Eds.) *Fiscal Federalism in the European Union*. Londres: Routledge.
- Popkin, S., Gorman, J. W., Phillips, C. & Smith, J. A. 1976. «Comment: What Have You Done for me Lately? Toward an Investment Theory of Voting». *The American Political Science Review*, 70, pp. 779-805.
- Powell, B. G. & Whitten, G. D. 1993. «A Cross - National Analysis of Economic Voting: Taking Account of the Political Context». *American Journal of Political Science*, 37, pp. 391-414.

- Powell, G. B. 2000. *Elections as Instruments of Democracy*. New Haven: Yale U.P.
- Price, V. & Zaller, J. 1993. «Who Gets the News? Alternative Measures of News Reception and their Implications for Research». *Public Opinion Quarterly*, 57, pp. 133-164.
- Roch, C. H. & Poister, T. H. 2006. «Citizens, Accountability and Service Satisfaction. The influence of Expectations». *Urban Affairs Review*, 41, pp. 292-308.
- Royed, T. J., Leyden, K. M. & Borrelli, S. A. 2000. «Is "Clarity of Responsibility" Important for Economic Voting? Revisiting Powell and Whitten's Hypothesis». *British Journal of Political Science*, 30, pp. 190-215.
- Rudolph, T. J. 2003. «Institutional Context and the Assignment of Political Responsibility». *The Journal of Politics*, 65, pp. 190-215.
- Rudolph, T. J. 2003a. «Who's Responsible for the Economy? The Formation and Consequences of Responsibility Attributions». *American Journal of Political Science*, 47, pp. 698-713.
- Sánchez-Cuenca, I. 2003. «How can governments be accountable if voters vote ideologically?» CEACS, *Working Papers*.
- Tiebout, C. M. 1956. «A Pure Theory of Local Expenditures». *The journal of Political Economy*, 64, pp. 416-424.
- Weingast, B. R. 1995. «The Economic Role of Political Institutions: Market Preserving Federalism and Economic Development». *Journal of Law, Economics and Organization*, 11, pp. 1-31.